

# ID Y EVANGELIZAD

Nº133

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)

*¡Manténganse firmes en la fe!  
¡No se dejen confundir!*



**Benedicto XVI**

**El combate de la fe y la razón frente  
a la dictadura del relativismo**

## Benedicto XVI ante el drama de la Modernidad

**C**on motivo del triste fallecimiento de Benedicto XVI, muchos son los que se han aventurado a describir cuáles han sido sus principales aportaciones como teólogo y, sobre todo, como sucesor de Pedro. Varios lo han hecho con escaso acierto. Algunos se han atrevido a defender que su mayor contribución ha sido la abdicación del «oficio» papal. Otros se han acercado mucho más, al indicar que es su propuesta sobre el diálogo y la armonía entre fe y razón lo que le hará pasar a la historia. Lo que, en realidad, hace de Benedicto XVI un papa grande es su clarividente comprensión del tiempo crítico en que vivimos y la respuesta valiente que debe dar la Iglesia. El llorado Pontífice nos situó ante el drama de la Modernidad, que se basa en el viejo gnosticismo voluntarista: la verdad pasa a estar sujeta al capricho del individuo autónomo; de esta manera, el *logos* se subordina al *ethos* a través del liberalismo y toda forma de filosofía materialista, tal y como afirmaba el juez Anthony Kennedy en *Planned Parenthood contra Casey* (1992): “En el corazón de la libertad está el derecho a definir el propio concepto de la existencia, del significado, del universo y del misterio de la vida humana”.

Cuando se trata de la verdad, nos enfrentamos a dos caminos diferentes: una verdad (*logos*) que hemos recibido o una que nos hemos hecho nosotros mismos (*ethos*). En esta encrucijada, Benedicto XVI hizo suya la tesis de Romano Guardini: la primacía del *logos* sobre el *ethos*. La primacía de la Liturgia y de la Encarnación sobre todo lo demás. Benedicto nos enseña, con un dominio extraordinario de la historia y de diversas disciplinas, pero sobre todo con su mirada mística, que si queremos hacer razonable el *logos*, entonces debemos estar profundamente enraizados en la vida del *Logos* encarnado, que no se da en experiencias individualistas y subjetivas, sino principalmente a través de la liturgia, que es la bella y trágica actualización de la Pascua de Cristo y la comunión con su humanidad gloriosa, que nos lleva a comulgar con la Iglesia y con todo sufriente. Y, vinculada a la liturgia, la lectura orante de la Escritura y el servicio a los empobrecidos desde la caridad política y la caridad en la verdad, no solo con el amor asistencial. Con su magisterio, Benedicto ha sentado las bases para una teología verdaderamente cristiana de la política o filosofía política. Por ello, el itinerario que proponemos para entender a Benedicto XVI es: liturgia-encarnación-teología política.

Por defender este sendero, Benedicto XVI sufrió persecución desde los comienzos de su ministerio apostólico, tanto en las facultades teológicas donde enseñó como en reiteradas campañas de difamación de los principales medios de comunicación e incluso de grupos de presión intraeclesiales. La imagen de su figura frágil, arrodillada e imperturbable ante el Santísimo en la Vigilia de la JMJ de Madrid de 2011, mientras una tormenta con ventisca parecía que iba a derrumbar toda la tramoya del escenario, es un expresivo reflejo de su personalidad y de su programa para la Iglesia, que cual débil embarcación navega en un proceloso mar de mentiras, desvaríos y ataques. En estas circunstancias, Benedicto XVI nos recuerda: “Manténgase firmes en la fe, no se dejen confundir”.

Benedicto XVI, cooperador de la Verdad, humilde y fiel servidor del Evangelio. Damos gracias a Dios por habernos dado a este Hijo de la Iglesia.●

# Análisis

## Benedicto XVI, pontífice: constructor de puentes hacia la Gracia

Monseñor Luis Argüello

*En el Ritual Romano, el ministro del bautismo pregunta al catecúmeno: «¿Qué pides a la Iglesia de Dios?» Y la respuesta es: «La fe». «¿Qué te da la fe?» Siendo la respuesta: «La vida eterna». Monseñor Luis Argüello, arzobispo de Valladolid, usa esta pauta litúrgica para revelarnos, de la mano de Benedicto XVI, algunos de los «coloquios» fundamentales de la vida cristiana: razón y fe; Iglesia y mundo; historia y vida eterna.*

«**B**endito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva» (1Pe, 3). Sí, bendito sea Dios! La promesa que recoge el profeta: «aquel día oirán los sordos las palabras del libro; sin tinieblas ni oscuridad verán los ojos de los ciegos» (Is 29, 18), se ha cumplido en nuestro Señor Jesucristo. Y esta asombrosa novedad, cumplida ya en Él, se nos ofrece como promesa cierta de salvación. Pero hemos de decir como Jesús: «A tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). Joseph Ratzinger ha vivido esta experiencia de abandono en los diversos pasos de su vida de respuesta a la llamada del Señor, singularmente en esta última década, desde su renuncia a la sede de Pedro. Pero también ha llamado la atención sobre la situación espiritual de nuestro mundo que, como el barro, se atreve a decir al alfarero: «no me ha hecho»; y añadir, ya como vasija: «este, el alfarero, no entiende nada».

Una de las claves de la vida cristiana es la relación entre lo que se cree, lo que se celebra y lo que se vive; dicho con un axioma clásico: la interrelación entre la *lex orandi*, *lex credendi* y *lex vivendi*. El papa Benedicto nos ha ayudado especialmente a vivir este íntimo coloquio. Sus homilías, que forman parte de la *lex orandi*, ayudan de manera extraordinaria a tomar conciencia de lo que creemos y nos animan a encarnarlo y hacerlo vida.



«Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Este texto de su carta encíclica *Deus caritas est* sitúa la razón de ser y la vida de un cristiano. Este encuentro lo hemos experimentado la mayoría de nosotros en sombras y en signos. Peregrinamos hacia el encuentro con el Rostro que ilumine y transforme nuestra vida para siempre.

En la Liturgia, se renueva este encuentro y se acrecienta el deseo de que llegue a plenitud. En *El espíritu de la liturgia*, Joseph Ratzinger escribe: «En el momento de la muerte de Jesús el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Se inaugura así un nuevo templo, el cuerpo marcado y resucitado de Cristo que nos permite realizar el culto verdadero y nos introduce en la realidad del encuentro, de la unión del hombre con el Dios vivo». Y añade: «El Señor se nos ha adelantado: ha abierto el camino que nosotros no podíamos abrir porque no teníamos la fuerza suficiente para construir un puente hacia Dios. Él mismo se hizo puente y ahora se trata de que nosotros nos dejemos incorporar y transformar en ese ser para los demás, que nos dejemos abrazar por sus brazos abiertos que nos elevan y nos arrancan de los brazos del pecado y de la muerte. El Santo nos santifica con la santidad que nosotros jamás podríamos darnos a nosotros mismos. Nos ofrece el encuentro que nos transfigura y glorifica».

En la Eucaristía de celebración de su 85 cumpleaños, Benedicto XVI dice en la homilía: «La vida biológica de por sí es un don, pero está rodeada de una gran pregunta. Solo se transforma en un verdadero don si, junto con ella, se puede dar una promesa que es más fuerte que cualquier desventura que nos pueda amenazar, si se la sumerge en una fuerza que garantiza que ser hombre es un bien, que para esta persona es un bien cualquier cosa que pueda traer el futuro. Así, al nacimiento se une el renacimiento, la certeza de que, en verdad, es un bien existir, porque la promesa es más fuerte que las amenazas. Este es el sentido del renacimiento por el agua y por el Espíritu: ser inmersos en la promesa que solo Dios puede hacer: es un bien que tú existas, y puedes estar seguro de ello, suceda lo que suceda. Por esta certeza he podido vivir, renacido por el agua y por el Espíritu».

Siguiendo la pauta litúrgica del Bautismo vamos a acoger algunas de las enseñanzas de Benedicto XVI en los tres coloquios fundamentales de la vida cristiana –razón y fe; Iglesia y mundo; historia y vida eterna– que en Ratzinger-Benedicto han tenido especial relevancia.

Participar en la liturgia del nuevo templo, el Cuerpo pascual de Jesucristo, renueva el encuentro primero y anticipa el pleno y definitivo. El cirio pascual encendido nos recuerda el bautismo, por el que fuimos incorporados al misterio pascual de Cristo. El diálogo de la acogida en el Bautismo, que comienza con la pregunta ¿qué pides a la Iglesia?, sitúa la vida del cristiano en su peregrinar hacia el Encuentro. El catecúmeno o sus padres y padrinos pueden responder: La Gracia, la incorporación a la Iglesia, la Vida eterna.

a) La Gracia. Y así, se inaugura un coloquio entre libertad y gracia, entre razón y fe.

En la carta encíclica *Lumen Fidei*, escrita con la autoridad de Francisco y la autoría de Benedicto XVI, podemos leer: «Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro. La fe, que recibimos de Dios como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo» (LF 4). «[...] La fe y la razón se refuerzan mutuamente. Cuando encontramos la luz plena del amor de Jesús, nos damos cuenta de que en cualquier amor nuestro hay ya un tenue reflejo de aquella luz y percibimos cuál es su meta última. En este movimiento circular, la luz de la fe ilumina todas nuestras relaciones humanas, que pueden ser vividas en unión con el amor y la ternura de Cristo» (LF 32).

Ratzinger planteó a lo largo de su vida, a través de sus escritos y enseñanzas: en el mundo en que se apaga la luz de Dios, ¿el hombre conserva su



El papa Benedicto XVI durante la consagración. Sagrada Familia, Barcelona, noviembre de 2010.

luz? Y se puso a dialogar en múltiples ambientes e instituciones donde se tiene la pretensión de iluminar: en las universidades, en los parlamentos y en los templos donde se reúnen los hombres de hoy. Acudió a lugares diversos y sorprendentes, presentándose humilde y decidido ante quienes influyen en la vida humana, la personal, la social, la política y la religiosa. Iba con la convicción de que es en la fe cristiana donde se manifiesta plenamente la razón. Que la fe postula la razón. Y que ambas, siendo esenciales para la vida humana, pueden volverse locas. Y afirmó delante de todos que solo la apertura, la colaboración y la crítica recíproca entre ambas pueden mantener al mundo en un diálogo justo y esperanzado.

b) La entrada en la Iglesia. Y así se inicia otro coloquio: Iglesia y sociedad. La Iglesia es un pueblo entre los pueblos.

En la carta encíclica *Deus caritas est*, Benedicto XVI afirma: «La “mística” del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”, dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo solo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son

suyos o lo serán [...] Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí [...] El amor puede ser “mandado” porque antes es dado» (DC 14). Y continúa: «La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente” (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea» (DC 25b).

La profunda interconexión entre Palabra, Liturgia y Caridad aparece repetida con insistencia: «Practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra» (DC 22).

c) La Vida eterna. Este horizonte, anticipado en el sacramento, nos sitúa en un fecundo diálogo entre historia y vida eterna. Un diálogo atravesado y puesto a prueba por la realidad de la muerte.

Sin el dolor que surge del amor y sin esperanza no es posible la entrega de la vida. Benedicto XVI,

después de haber reflexionado sobre la caridad, nos propone la esperanza que nos salva: «El Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva. La verdadera y gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando “hasta el extremo”, “hasta el total cumplimiento” (cf. Jn 13,1; 19,30)» (*Spe salvi* 2).

«Por un lado, no queremos morir; los que nos aman, sobre todo, no quieren que muramos. Por otro lado, sin embargo, tampoco deseamos seguir existiendo ilimitadamente, y tampoco la tierra ha sido creada con esta perspectiva. Entonces, ¿qué es realmente lo que queremos? Esta paradoja de nuestra propia actitud suscita una pregunta más profunda: ¿qué es realmente la “vida”? Y ¿qué significa verdaderamente “eternidad”? Hay momentos en que de repente percibimos algo: sí, esto sería precisamente la verdadera “vida”, así debería ser. En contraste con ello, lo que cotidianamente llamamos “vida”, en verdad no lo es [...] Agustín escribió una vez: “En el fondo queremos solo una cosa, la *vida bienaventurada*, la vida que simplemente es vida, simplemente *felicidad*”» (SS 11).

«Los bautizados celebramos la Eucaristía y en ella “la figura misma de Cristo da carne y sangre a los conceptos con un realismo inaudito”. Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser “para todos”, hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos compromete en favor de los demás, pero solo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos» (DC 28).

En *Caritas in veritate*, como también en *Lumen Fidei*, el papa Ratzinger supera el falso dilema entre ortodoxia y ortopraxis y el más radical de contraponer Dios al hombre. Su magisterio reivindica la alianza entre fe y razón. El antropocentrismo radical ha terminado apartando también al hombre del centro. Solo restituyendo a Dios el lugar que le es propio el hombre podrá encontrar el suyo: «En la fe, don de Dios, reconocemos que se nos ha dado un gran Amor, que se nos ha dirigido una Palabra buena, y que, si acogemos esta Palabra, que es Jesucristo, Palabra encarnada, el Espíritu Santo nos transforma, ilumina nuestro camino hacia el futuro, y da alas a nuestra esperanza para recorrerlo con

alegría. Fe, esperanza y caridad, en admirable urdimbre, constituyen el dinamismo de la existencia cristiana hacia la comunión plena con Dios» (LF 7). «Sin Dios el hombre no sabe adónde ir ni tampoco logra entender quién es [...] El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano [...] Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). Y nos anima: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final del mundo” (Mt 28,20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene» (CV 78).

«La Iglesia “va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios”, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. 1 Co 11, 26)», dice en *Lumen Gentium* n.º 8 el papa Francisco, que nos invita a salir y caminar. Esta salida precisa fundamento y horizonte, y el caminar luz para nuestros pasos. Sin duda, la palabra y testimonio de Benedicto XVI ha sido un extraordinario impulso para nuestra peregrinación apostólica y militante.

Caminemos, acompañados por el pastor mesiánico, hacia el encuentro pleno, realizando encuentros, siendo pontífices, hacedores de puentes, que faciliten el encuentro de nuestros contemporáneos con personas creyentes que, con su fe, atraigan a otros hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él. El sumo pontífice, Benedicto XVI, vicario en la tierra del Buen Pastor, realizó puentes entre la fe y la razón, la verdad y la caridad, la liturgia y la existencia, la fidelidad y la ternura, la tradición y la reforma.

Caminemos, suplicando la misericordia del Señor para todos, pastores y pueblo. Caminemos, agradecidos de haber sido confirmados en la fe, alentados en la esperanza y presididos en la caridad por Benedicto XVI y ahora por nuestro querido papa Francisco. Salgamos, movidos como en éxtasis por el Dios Amor, ofreciendo lo esencial, la luz del amor que la Iglesia recibe gratuitamente de su Señor. Caminemos, con los brazos levantados, invocando al Pastor que, convertido en Cordero, nos invita al banquete de sus bodas eternas.

«El desarrollo necesita cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración, cristianos conscientes de que el amor lleno de verdad, *caritas in veritate*, del que procede el auténtico desarrollo, no es el resultado de nuestro esfuerzo sino un don» (CV 29)•

# Hasta mañana en el altar, humilde trabajador

P. Osmin Serrano

*Hace unas semanas partió a la casa del Padre Dios «un humilde trabajador de la Viña del Señor». Así se autodefinía el papa Benedicto XVI, uno de los cristianos que han dejado su impronta en la historia de la Iglesia del siglo XX y lo que va de este siglo. La aportación de este papa a la Iglesia es inconmensurable. Él ha sido una de las mentes más brillantes de nuestro tiempo; cultivando una sabiduría que emanaba de su sólida ortodoxia teológica, su profunda vivencia de la liturgia de la Iglesia, que lo llevaba a tener un análisis agudo de la realidad política, económica y cultural de su tiempo.*

**T**oda su vida estuvo marcada por la herencia cristiana recibida de su familia, los horrores vividos durante la II Guerra Mundial, su labor como profesor en Alemania, su participación como perito en el Concilio Vaticano II, su enriquecedora obra escrita, sus años como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Esto fue configurando a un bautizado que conoció en su propia vida las terribles consecuencias del mal y a su vez la obra redentora de Cristo y su Iglesia. Todo ello confluyó en un papa que no podía entender su vida de otro modo que no fuera sirviendo a la Iglesia.

Las palabras del Señor: «por sus frutos los conoceréis» (Mt 7,20) pueden ser encarnadas en la vida del papa alemán sin lugar a duda. Benedicto XVI será recordado, entre otras muchas cosas, por su inmensa aportación a la Iglesia, que describimos sintéticamente.

## La impronta teológica

Ratzinger se definió reiteradamente ante Peter Seewald, en *Sal de la Tierra*, como un «agustiniano convencido» y «hasta cierto punto platónico». Tracey Rowland, conocida teóloga y biógrafa, describe el ramillete de los principales pensadores que han influido en la configuración del pensamiento teológico del Papa emérito: san Agustín, san Buenaventura, John Henry Newman, von Balthasar, Romano Guardini, Henri de Lubac y Josef Pieper. «Donde Ratzinger – afirma Rowland- se muestra más agustiniano y buenaventuriano es en su epistemología y especialmente en su insistencia en la centralidad de la relación entre la

verdad y el amor y en su interés por la historia y el trascendental de la belleza» (*La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, Granada 2009).

El diagnóstico sobre la situación de la teología lo dejaba establecido afirmando: «el problema básico de la teología actual es la divergencia entre historia y dogma, el paso de Jesús a la Iglesia» (*La fiesta de la fe*, 1999).

## La dictadura del relativismo

El 18 de abril de 2005, un día antes de ser electo papa, el entonces Cardenal Ratzinger denunciaba lo que era y sigue siendo el común denominador de las sociedades de nuestro siglo: «se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida solo el propio yo y sus antojos». Una dictadura construida sobre la base del *nihilismo moderno*. Los últimos decenios de la humanidad han estado estructurados por «pendulazos» del marxismo al liberalismo, hasta confluir en el libertinaje; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un ambiguo misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo.

Ya en los años sesenta, el joven teólogo vaticinaba esta realidad: «Ya hemos dejado de buscar la cara oculta de las cosas, de sondear la esencia del ser... Nos hemos situado en nuestra perspectiva, que es la de lo visible en el sentido más amplio, lo que podemos abarcar y medir... Con esto se ha ido formando poco a poco en la vida y en el pensamiento moderno un nuevo concepto de verdad y realidad» (*Introducción al cristianismo*, Salamanca 2016, 49). En el discurso de *Ratisbona* (2006) explicaba las limitaciones, aún con sus elementos positivos, de la Ilustración que trajo consigo un nuevo concepto de razón y de ciencia, basados en las matemáticas y el método empírico. Así, «el sujeto, basándose en su experiencia, decide lo que considera admisible en el ámbito religioso y la “conciencia” subjetiva se convierte, en definitiva, en la única instancia ética»; con ello se opera un reduccionismo de la razón, de la ciencia y de la ética, que excluye a Dios por no subordinarse al marco de la capacidad humana. Las

consecuencias de esta mutación de la razón y la ciencia han conllevado a una cultura occidental fracturada, ya que sus instituciones –familia, parlamentos, universidades, tribunales, etc– se estructuran sobre la base inestable de valores ideológicos en constante mutación que ni siquiera poseen un *telos* orientador.

La respuesta que planteó ante este relativismo fue un diálogo entre fe y cultura actual, una vuelta a las raíces de la tradición y la historia de la humanidad. En Ratisbona reafirmaba la necesidad de recuperar el vínculo entre fe y razón en la vida pública, porque «una razón que sea sorda a lo divino y que relegue la religión al ámbito de las subculturas es incapaz de entrar en diálogo de las culturas». Un año antes, proponía una respuesta a las limitaciones de la Ilustración: «deberíamos dar la vuelta al axioma de la Ilustración y decir: incluso quien no lograra encontrar la forma de aceptar a Dios debería, de todas formas, intentar vivir y conducir su vida *veluti si Deus daretur*, como si Dios existiese...de este modo, nadie queda limitado en su libertad».

En el año 2007, denunciaba en Brasil las destructivas mentiras de las ideologías, del capitalismo y del marxismo, las cuales constituyen una falsificación de la realidad, amputándola de su *realidad fundante*, que es Dios: «solo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis» (*Discurso en Aparecida*, 2007).

En el año 2011, pronunciará su famoso discurso al *Bundestag* alemán, aportando un agudo análisis sobre los fundamentos del estado liberal de derecho y el fin que debe perseguir la política. Así, para esta última, afirmará que «servir al derecho y combatir el dominio de la injusticia es, y sigue siendo, el deber fundamental del político». Pero se requiere como paso previo una renovación de los fundamentos del derecho, superando el reduccionismo que opera el *positivismo de la naturaleza y la razón*, en el cual el criterio legislativo de la mayoría resulta insuficiente. La propuesta de Benedicto XVI a sus compatriotas consiste en recurrir al patrimonio cultural de Europa: «la cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma; del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa». Con ello, propone una vuelta a la naturaleza y la razón como verdaderas fuentes del derecho, confluyendo en una actualización del derecho

natural que conlleve a un respecto del hombre inherente a su dignidad intrínseca y no sobrevenido por imposición ideológica y positivista.

## La centralidad de la fe cristiana

Ratzinger-Benedicto XVI ha desarrollado una suerte de pedagogía de la encarnación del misterio de Dios en tres pasos.

*Un primer paso de anuncio*, desde las postrimerías de los años sesenta, con su emblemática obra *Introducción al cristianismo*, nacida en el contexto postconciliar, en la efervescencia del marxismo, la teología de la liberación, el mayo francés, el agnosticismo occidental, etc. Ratzinger planteaba, desde el Credo, una aportación que «Quiere ayudar a una nueva comprensión de la fe como la realidad que posibilita ser auténticos seres humanos en el mundo de hoy». Una cuestión que será actualizada con su primera encíclica *Deus caritas est*, centrando cristológicamente la identidad cristiana: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Con ello, planteaba cómo la identidad cristiana no puede reducirse a una operación moralista o un gnosticismo intelectualista, sino en el protagonismo de Dios que sale al encuentro del hombre.

*Un segundo paso de encarnación de la caridad en lo social*. Haciendo su gran aportación a la Doctrina Social de la Iglesia con *Caritas in veritate*, que constituye, junto con *Deus caritas est*, las dos caras de la misma moneda (el misterio del amor y el amor encarnado en lo social); explicando el auténtico desarrollo humano integral desde la caridad y la verdad, precisando que «la cerrazón ideológica a Dios y el indiferentismo ateo, que olvida al Creador y corre el peligro de olvidar también los valores humanos, se presentan hoy como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo. El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano» (78).

Por último, *un tercer paso celebrativo*, al convocar a toda la Iglesia a un año de la fe (2012-2013), durante el cual recordó la lógica de la fe cristiana desde la encarnación. De tal forma que «El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado [...] La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree» (*Porta Fidei* 10). Así, planteó una profundización en las Sagradas Escrituras, los documentos conciliares

y en el Catecismo, como fuentes para el cristiano que lo lleven a profesar, celebrar y testimoniar la fe públicamente.

### **Cristología y Escritura**

La trilogía del papa teólogo sobre Jesús de Nazareth constituye una actualización superadora de las pretensiones de algunos «teólogos» que buscan dividir al Jesús histórico del Cristo de la fe. Ante ello, plantea una cristología que aúna todos los elementos de la crítica textual, la historia y la soteriología, para explicar la redención obrada por Cristo, inseparable de lo humano y lo divino.

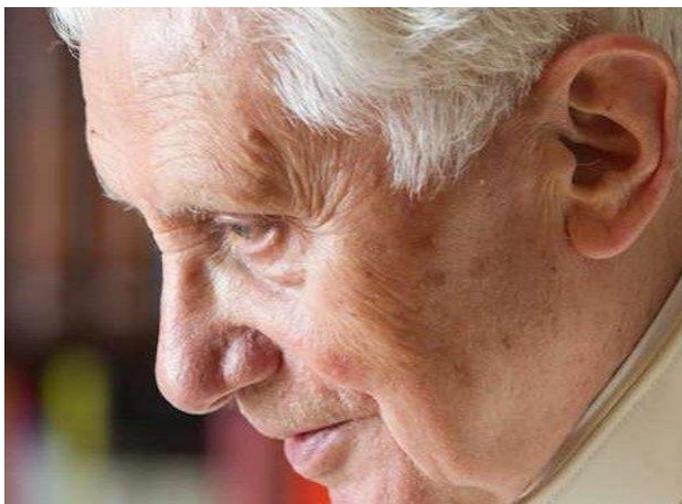
También como papa, planteará un avance en la exégesis bíblica con la publicación de *Verbum Domini* en 2010, recordando: «la fe cristiana no es una “religión del Libro”: el cristianismo es la “religión de la Palabra de Dios”, no de “una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo”. Por consiguiente, la Escritura ha de ser proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar» (nº7).

### **La liturgia**

En el año 2015 escribía el papa Benedicto XVI un breve prólogo para la edición rusa de su libro *El espíritu de la liturgia*, donde recuerda cómo una mala interpretación de la reforma litúrgica conciliar ha degenerado en una concepción de la misma que diluye la urgencia o prioridad de Dios en la vida de la Iglesia, colocando en primer plano la instrucción, la actividad propia y la creatividad; todo ello, en contravía con los planteamientos conciliares. A lo que añade: «En esta situación, se hace cada vez más claro que la existencia de la Iglesia vive de la correcta celebración de la liturgia y que la Iglesia está en peligro cuando el primado de Dios ya no aparece en la liturgia y, por tanto, en la vida». Agudizando más su análisis eclesial, afirma: «La causa más profunda de la crisis que ha derruido a la Iglesia reside en el oscurecimiento de la prioridad de Dios en la liturgia. Todo esto me llevó a dedicarme al tema de la liturgia más ampliamente que en el pasado, porque sabía que la verdadera renovación de la liturgia

es una condición fundamental para la renovación de la Iglesia».

La pretensión de colocar a Dios en un segundo plano, ocultando la urgencia de Él, conlleva a transmutar el valor de las prioridades y de lo importante en la vida social. Así, la liturgia es una actualización permanente de la prioridad divina en la vida del hombre y fuerza liberadora para él ante toda esclavitud que atente contra su dignidad: «el hombre, al dejar de lado a Dios, se somete a sí mismo a las constricciones que lo hacen esclavo de fuerzas materiales y que, por tanto, se oponen a su dignidad».



Por ello, ante esta urgencia, la respuesta de Benedicto XVI, aunado a su producción de teológica litúrgica antes de ser electo papa, será un reafirmar a la Iglesia en la Tradición: publicaba en 2007 *Sacramentum caritatis*, recordando que «la Iglesia vive de la Eucaristía» y el influjo causal de la actualización constante de la redención de Cristo, que se entrega para la edificación de su Cuerpo, la Iglesia. Con el motu proprio *Summorum Pontificum*, facilitó la celebración de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970. Fiel a su visión universal de la Iglesia, valoró en gran medida el papel de la *piEDAD popular* en los pueblos de Hispanoamérica, como reconoció en el discurso inaugural de la V Conferencia del CELAM: «La religiosidad popular, que es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar». Con razón llegaba a concluir, en su autobiografía *Mi vida*: «La inagotable realidad de la Liturgia católica me ha acompañado a lo largo de todas las etapas de mi vida: por este motivo, no puedo dejar de hablar continuamente de ella».

«La inagotable realidad de la Liturgia católica me ha acompañado a lo largo de todas las etapas de mi vida: por este motivo, no puedo dejar de hablar continuamente de ella».

### **Eclesiología**

La aportación de Ratzinger-Benedicto XVI a la comprensión de la Iglesia católica está fundamentada en su hondo conocimiento de los Padres de la Iglesia, cuestión que plasmará en su tesis doctoral sobre *Pueblo y Casa de Dios en la doctrina de San Agustín*, aunado a su participación en el Vaticano II. Así, poseía un profundo conocimiento de la Tradición y de las

pretensiones conciliares para el mundo actual.

Su eclesiología constituye una huida ante el peligro del monofisismo eclesiológico: los que por una parte aspiran a una Iglesia espiritual e introvertida sin repercusión social o los que por otra parte anhelan una Iglesia sociológica, que disuelven la misión eclesial en puras tareas de promoción y liberación histórica. De esta última, surgieron las correcciones que hizo en su momento como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe a la teología de la liberación en Iberoamérica. Ante esta disyuntiva eclesiológica, reafirmó los planteamientos del Concilio acerca de la *realidad compleja* de la Iglesia, desde la doble naturaleza de Cristo: Dios y hombre. Con ello, recordaba la comunión entre la Iglesia y la Trinidad, siendo *sacramento universal de salvación*. Por eso, ante los interrogantes acerca de la razón última del ser de la Iglesia y de su estar en el mundo, responderá: «La Iglesia existe para que Dios, el Dios vivo, sea dado a conocer, para que el hombre aprenda a vivir con Dios, ante su mirada y en comunión con Él. La Iglesia existe para exorcizar el avance del infierno sobre la Tierra, y hacerla habitable para la luz de Dios [...] La Iglesia no existe para sí misma, sino para la humanidad. Existe para que el mundo llegue a ser un espacio para la presencia de Dios, espacio de alianza entre Dios y los hombres» (*Convocados en el camino de la fe*, Madrid 2006, 295-296).

Ante las pretensiones de manipular los planteamientos del Vaticano II, de quienes hablaban de ruptura e innovación, planteó su famosa *hermenéutica de la continuidad*: «la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia, que el Señor nos ha dado; es un sujeto que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre él mismo, único sujeto del pueblo de Dios en camino» (*Discurso a la Curia Romana* 2005). También consideraba que la problemática que afronta hoy la Iglesia no es una cuestión cuantitativa, sino cualitativa, es decir, una pérdida de fe: «la crisis se origina en la difuminación de la conciencia cristiana, en la tibieza en la oración y las celebraciones litúrgicas, en el descuido de la misión. Para él [Benedicto XVI], la verdadera reforma es una cuestión de resurgimiento interior, de corazones enardecidos» (*Últimas conversaciones con Peter Seewald*. Bilbao 2016, 10).

## Los abusos

Aunque en los últimos meses de su vida ocurrió el frustrado intento de desprestigiarle por abusos de clérigos a menores en Alemania, es indiscutible cómo

buscó solucionar estos trágicos hechos en el interior de la Iglesia. Desde su famosa *Carta a los católicos de Irlanda*, pasando por la recepción en diálogos con las víctimas y la puesta en marcha de la reforma del Libro VI del Derecho Canónico y legislaciones complementarias, para potenciar la tolerancia cero ante estos vergonzosos crímenes, buscando el castigo de los culpables.

## Escatología

Desde su época de profesor, con su libro *Escatología* y posteriormente con la encíclica *Spe salvi*, planteó la fe como una «esperanza performativa» que desenmascara los falsos mesianismos de salvación en un mal entendido *progreso*. Así, el mensaje cristiano no solo es *informativo*, es decir, no solo es comunicación del mensaje cristiano, sino que además es encarnación, la cual comporta una comunicación de hechos y un cambio de vida: «La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva» (*Spe salvi*, 2). Con lo cual, el hombre puede vivir eternamente porque es capaz de tener una relación particular con quien da la eternidad.

La renuncia de Benedicto XVI es manifestación de lo hondo de su humildad y búsqueda del bien de la Iglesia, no dudando en hacerlo ante el deterioro de su salud. Sus últimos años como Papa emérito han sido de profunda oración; no ha dejado de escribir y aportar con su sabiduría a la Iglesia. El 10 de octubre de 2022, escribió una carta a la Universidad Franciscana de Steubenville, en Estados Unidos, sobre lo necesario que fue para la vida de la Iglesia el Vaticano II.

Los cristianos de estos tiempos hemos tenido la gracia enorme de conocer a un hijo de la Iglesia que se ha desgastado hasta sus últimas fuerzas por el bien de la *Mater Ecclesia*. Su fe en Dios le llevó a esperar la partida de este mundo con profunda paz y esperanza: «Muy pronto me presentaré ante el juez definitivo de mi vida [...] Me siento sin embargo feliz, porque creo firmemente que el Señor no solo es el juez justo, sino también el amigo y el hermano que ya padeció Él mismo mis deficiencias y por eso, como juez, es también mi abogado (Paráclito) [...] Ser cristiano me da el conocimiento y, más aún, la amistad con el juez de mi vida y me permite atravesar con confianza la oscura puerta de la muerte».

Gracias Señor por darnos a este siervo fiel. Gracias, Benedicto XVI, por tu inmenso testimonio de fidelidad a la Iglesia. ¡Hasta mañana en el Altar!•

# Razón-Amor en Benedicto XVI

José A. Langa

*El autor expone en este artículo cómo Joseph Ratzinger-Benedicto XVI nos descubre un concepto de razón que permite una visión de la realidad coherente con la presencia de un Dios creador, que actúa en la historia, que lo llena todo y vive en nosotros. Una fuerte llamada a usar y confiar en la razón para poder avanzar en una visión de fe de la realidad. José A. Langa es catedrático de Matemáticas en la Universidad de Sevilla, militante del Movimiento Cultural Cristiano y miembro de la asociación Profesionales por el Bien Común.*

La fe y la razón ocupan un lugar destacadísimo en el pensamiento y acción de Benedicto XVI. Primeramente, como veremos más adelante, porque la nuestra es la religión del Logos, de la razón creadora; y, en segundo lugar, porque una razón autolimitada y empuñada por su confianza radical y exclusiva en el método científico alumbró una visión del hombre y de la naturaleza meramente funcional, sin fundamento para la ética, ajena, en el caso del hombre, a la paternidad de Dios y a la fraternidad entre todas las personas. Ello supone un verdadero y profundo problema para la misión evangelizadora de cualquier cristiano, que se enfrenta a una concepción de la persona como mero fruto de una evolución irracional sin más valor que ciertas cualidades en nuestra especie, pero sin fundamento real en el que asentar su radical dignidad.

Cuando Benedicto XVI habla del racionalismo científico, desarrollado con toda su fuerza a partir de la Ilustración, indica dos aspectos importantes de este método de conocimiento: por un lado, observamos que la naturaleza (porque obedece a leyes) se adapta de manera sorprendente a la «matematización», es decir, a modelos abstractos, con un lenguaje específico, capaz de aprehender algunas de sus características funcionales (causa-efecto). Esto, en sí, supone ya un misterio que apunta, según Benedicto, al mismo Dios. En efecto, en un coloquio con jóvenes el 6 de abril de 2006 afirmaba: «Reflexionemos ahora sobre qué es la matemática [...] Es una gran invención –una invención genial– del espíritu humano. Lo sorprendente es que esta invención de nuestra mente humana es realmente la clave para comprender la naturaleza. Me parece casi increíble que coincidan una invención del intelecto humano y la estructura del universo: la matemática inventada por nosotros nos da realmente acceso a la

naturaleza del universo y nos permite utilizarlo. Por tanto, coinciden la estructura intelectual del sujeto humano y la estructura objetiva de la realidad: la razón subjetiva y la razón objetivada en la naturaleza son idénticas. Creo que esta coincidencia es un enigma y un gran desafío porque vemos que, en definitiva, es 'una' la razón que las une a ambas: nuestra razón no podría descubrir la otra si no hubiera una idéntica razón en la raíz de ambas».

Por otro lado, para el racionalismo científico cualquier conocimiento que se defina como «científico» ha de poder ser corroborado a partir de los datos y la experimentación, que es la que positivamente apunta a la verdad de las leyes o los patrones de funcionamiento expresados de manera general desde una teoría. Es lo que se puede definir como «racionalismo funcional», que genera una concepción positivista de la naturaleza y del hombre mismo.

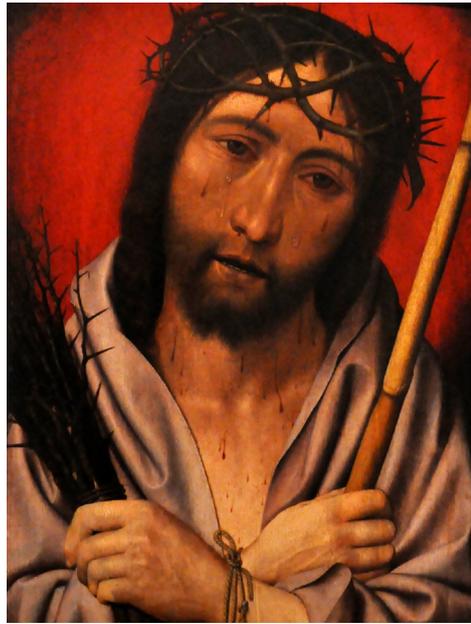
El problema, nos dirá nuestro autor, reside en que «muchos consideran la visión positivista como la única posición científica», la única que es capaz además de crear una cultura científica, relegando cualquier otra aproximación o conocimiento al campo de las subculturas. Para Benedicto, esto supone una «ceguera de la razón para lo que es esencial», por tres razones fundamentalmente. En primer lugar, porque es un método que excluye el problema de Dios, arrojándolo al campo de lo personal y subjetivo, lo que supone una reducción del ámbito de la ciencia y la razón. Pero, aún más grave, excluye a Dios de la conciencia pública (base, en Europa, para la fundamentación de la dignidad de la persona). Al no poderse probar a Dios desde una «razón tecnológica empuñada», se niega su existencia. Así, estamos ante una razón antimetafísica, en la que Dios no tiene lugar. Por ello, también la moral es relegada al plano de lo subjetivo; pero es en la moral en donde encontramos los cimientos para la dignidad. Es decir, la razón técnica no tiene posibilidad de fundamentar una moral de dignidad. Esta «autolimitación moderna de la razón», que afirma que solo es racional aquello que se puede probar a partir de experimentos (concepción positivista), se presenta con pretensiones de poder crear una cultura universal, que no necesita ser complementada con otros factores culturales. Por ejemplo, puede cortar con sus raíces históricas, como

ocurrió en el Preámbulo de la Constitución Europea, negando las raíces cristianas de los valores en Europa. Por otro lado, excluye como no científicos los interrogantes profundos propiamente humanos, de nuevo relegados a la subjetividad. En tercer lugar, la religión pierde así el poder de crear comunidad, pues se limita a una vivencia meramente personal. Estos puntos son desarrollados por Benedicto XVI en multitud de intervenciones, pues, en definitiva, suponen un serio impedimento para el anuncio de la Buena Noticia.

En el coloquio a los jóvenes antes mencionado, sigue diciendo: «Por último, para llegar a la cuestión definitiva, yo diría: Dios o existe o no existe. Hay solo dos opciones. O se reconoce la prioridad de la razón, de la Razón creadora que está en el origen de todo y es el principio de todo –la prioridad de la razón es también prioridad de la libertad– o se sostiene la prioridad de lo irracional, por lo cual todo lo que funciona en nuestra tierra y en nuestra vida sería solo ocasional, marginal, un producto irracional; la razón sería un producto de la irracionalidad. En definitiva, no se puede 'probar' uno u otro proyecto, pero la gran opción del cristianismo es la opción por la racionalidad y por la prioridad de la razón. Esta opción me parece la mejor, pues nos demuestra que detrás de todo hay una gran Inteligencia, de la que nos podemos fiar».

Como vemos, la confianza de nuestro autor en las posibilidades de la razón es absoluta pues, en el principio, el Creador es precisamente Logos, razón creadora. La razón científica, asociada a un método (positivismo y abstracción), no agota la razón humana, que debe expandirse, ampliarse, para poder acceder a lo real y aproximarse a la verdad sobre lo natural y nuestro propio ser como personas. Pero ampliar la razón, ¿en qué sentido, en qué dirección?

En una conferencia en Subiaco, en abril de 2005, Joseph Ratzinger afirmaba: «El cristianismo debe recordar continuamente que es la religión del Logos. Y eso quiere decir que deberá tener fe en el Espíritu Creador, del que dimana toda la realidad. Esto, preci-



«Es amor, tiene un rostro. Dios no nos deja andar a tientas en la oscuridad. Se ha manifestado como hombre. Es tan grande que se puede hacer muy pequeño [...] Solo este Dios nos salva del miedo del mundo y de la ansiedad ante el vacío de la propia vida» (Ratisbona, 2006). Imagen: Cristo coronado de espinas o Cristo de las lágrimas (c. 1520-1525), Jan Mostaert, Museo de Burgos.

samente, debería constituir hoy en día su fuerza filosófica».

Para entender la clave que nos indica la manera de expandir la razón, hasta el límite del misterio, leemos de nuevo en Benedicto: «A mí me parece que el verdadero problema actual contra la fe es el mal en el mundo: nos preguntamos cómo es compatible el mal con esta racionalidad del Creador. Y aquí realmente necesitamos al Dios que se encarnó y que nos muestra que él no solo es una razón matemática, sino que esta razón originaria es también Amor. Si analizamos las grandes opciones, la opción cristiana es también hoy la más racional y la más humana. Por eso, podemos elaborar con confianza una filosofía, una visión del mundo basada en esta prioridad de la razón, en esta confianza en que

la Razón creadora es Amor, y que este amor es Dios».

En efecto, esta Razón Creadora se ha manifestado en Jesucristo: «Es amor, tiene un rostro. Dios no nos deja andar a tientas en la oscuridad. Se ha manifestado como hombre. Es tan grande que se puede hacer muy pequeño [...] Solo este Dios nos salva del miedo del mundo y de la ansiedad ante el vacío de la propia vida» (Ratisbona, 2006). La cualidad que con más precisión define a Dios, creador de cielos y tierra, de lo visible e invisible, es que es Amor, Verbo (Palabra, amor en relación, en “dia-logo”) encarnado, pues su naturaleza más profunda es comunión perfecta manifestada en la unión que acontece en la Santísima Trinidad. Todo en Dios es comunión. Por ello, cuando Benedicto describe cómo es el Logos que decide poner en marcha la creación, nos enseña que Éste es mucho más que razón matemática, o fría razón de algoritmos, o conocimiento que maneja de manera eficiente la información, o mera razón tecnológica. Porque en el ser de Dios acontece el diálogo, que no es solo racional, sino que es Amor, un amor de comunión y relación. Es un Amor donante y receptor, pues la palabra es dada y es acogida. Y esta es la esencia del Amor: la donación. Y de aquí la concepción de la persona como alguien llamado al amor y para el amor. Efectivamente, el fundamento de esta concepción antropológica del hombre es la doctrina

crisológico-trinitaria. Así, por su propia esencia, la razón creadora puede definirse como Razón-Amor. La inteligencia artificial, en la que hoy muchos ponen su esperanza para la superación de lo humano, podrá ser una copia eficiente de inteligencia fría, matemática, algorítmica, altamente tecnificada. Pero la capacidad de hacer todo nuevo, de penetrarlo todo, residirá, según nuestro autor, en esta Razón-Amor, que es la que crea (y redime, da sentido, eleva, promociona). En particular, en cualquier persona, al ser imagen, semejanza y presencia de Dios, actúa y hemos de potenciar la Razón-Amor, pues es ésta precisamente la cualidad que nos posibilita penetrar en lo más hondo de la realidad, y en lo más íntimo del ser humano. Es la manera privilegiada de poder acercarnos a una visión de la realidad «tal cual es». La inteligencia artificial o las matemáticas llevan lejos las capacidades humanas en un tipo muy particular de racionalidad, pero no nos conducen a entender las claves de lo real. Solo la amplitud de la Razón-Amor posee el poder de ver lo inerte, la naturaleza y al ser humano tal cual Dios los pensó-amó.

Es experiencia, creo que universal, que cuando amamos a algo y, mucho más, a alguien, vemos todo distinto. Penetrar en el entendimiento de lo más íntimo de otra persona se consigue de manera natural cuando se la ama mucho (con un amor desinteresado y sacrificado, un amor, como el del mismo Dios-Trinidad, de comunión-donación). Es ésta nuestra experiencia con nuestros hijos, esposos, vocación profesional, servicio a los necesitados... El amor transforma nuestra mirada, nuestro juicio, y nuestra actuación. La razón se expande, es capaz de tocar lo «sobrenatural» permanentemente presente, incluso para llegar a concluir que es esto precisamente «lo más real». En Ratisbona (2006), Benedicto XVI afirmaba que «ciertamente el amor, como dice san Pablo (Ef 3, 19), rebasa el conocimiento y por eso es capaz de percibir más que el simple pensamiento; sin embargo, siendo el amor del Dios-Logo». En diciembre de 2010, tras su reciente viaje al Reino Unido, Benedicto XVI se dirige a la curia con estas palabras tan impresionantes sobre el

---

\*Esta idea del abajamiento de Dios es una constante en su pensamiento. La revelación de Dios en lo oculto, lo pequeño, lo insignificante, lo que «no cuenta» es también una idea clave de la reflexión de Benedicto que merecería una profundización aparte. Pues nos refleja, en el fondo, lo propio del ser de Dios: la Misericordia, punto de conexión importante entre el pensamiento-acción de Benedicto XVI y de Francisco.

recién beatificado Cardenal Newman: «En su primera conversión, Newman pensaba como el hombre medio de su tiempo y también como el de hoy [...] que lo que aparecía como verdaderamente real era lo empírico [...] Lo real es lo tangible, lo que se puede calcular y tomar con la mano. En su conversión, Newman reconoce que las cosas están precisamente al revés: que Dios y el alma, el ser mismo del hombre a nivel espiritual, constituye aquello que es verdaderamente real, lo que vale. Son mucho más reales que los objetos que se pueden tocar [...] Cuando sucede una conversión semejante, no cambia simplemente una teoría, cambia la forma fundamental de la vida».

Las consecuencias prácticas del desarrollo de la Razón-Amor como forma de acceso a lo real son extraordinarias. No solo porque, como certeza inicial, incorporamos la metafísica, la apertura a la trascendencia y lo sobrenatural a lo más íntimo de lo real, sino que, a veces incluso solo como hipótesis e intuición, nuestra visión de la realidad incorpora elementos fundamentales de lo que ha de ser algo creado por amor y con la lógica del amor. Por ejemplo, el valor de la cooperación en la naturaleza (viva e inerte), la interrelación de todo lo creado, el impacto transformador de lo pequeño en la manera en que acontece la dinámica de lo que observamos, la fortaleza de la debilidad y de los sencillos, empobrecidos y descartados\*, la tendencia de lo humano para comportarse en don y servicio como fuente de vida y alegría, el mismo misterio de la Iglesia que camina como pueblo a la plenitud eterna, o la confianza en la humildad como el único camino que nos conduce a la Verdad; en particular, a la contemplación del ser humano en su más íntima estructura comunitaria. En definitiva, se trata de asumir en la cotidianidad de nuestra conciencia las características de un amor (Dios mismo) que se entrega confiadamente en sacrificio para nuestra salvación aquí y en la eternidad

Sin duda, hemos de superar de una vez por todas el paradigma tecnocrático que limita nuestra visión y nos conduce a fabricar falsos ídolos y a la desesperanza profunda. Anunciamos que lo que nos caracteriza como humanos es el ser hijos del Amor, y que por ello miramos amando (si amo veo y confío), juzgamos amando (si amo juzgo en verdad y esperanza) y actuamos amando (si amo actúo con amor de promoción, que es amor misericordioso). La fuerza que mueve nuestra razón es el amor encarnado en lo cotidiano, en lo pequeño. Es amor racional, no es un sentimiento, es el Logos creador, el mismo Dios.●

# Sobre La Liturgia

Benedicto XVI

*Incluimos el prólogo que Benedicto XVI redactó para la edición rusa de su libro Teología de la Liturgia, incluido en el volumen XI de sus Obras Completas (editadas en castellano por BAC). En este breve comentario, el Papa Emérito nos introduce, una vez más, en la reflexión sobre la importancia del culto divino en la vida de los cristianos, como fuerza liberadora de los hombres ante la esclavitud de todo lo que es opuesto a su dignidad. Benedicto XVI entiende la celebración de la liturgia como continuo alimento y elemento fundamental de la vida de la Iglesia y señala la verdadera renovación de la liturgia como fuerza para renovar la Iglesia. El texto original, en italiano, se publicó en Il Corriere della Sera el 16 de abril de 2017.*

**N**ihil Operi Dei praeponatur – nada se anteponga al Culto Divino–. Con estas palabras san Benito, en su Regla (43,3), estableció la prioridad absoluta del Culto Divino respecto a cualquier otra tarea de la vida monástica. Esto, incluso en la vida monástica, no resultó inmediatamente realizado porque para los monjes el trabajo en la agricultura y en la ciencia también era tarea esencial. Ya sea en la agricultura, como también en la artesanía y en el trabajo de formación, ciertamente podía haber necesidades temporales que podían presentarse como más importantes que la liturgia. Frente a todo esto Benito, con la prioridad asignada a la liturgia, pone de relieve de manera inequívoca la prioridad de Dios mismo en nuestras vidas: «A la hora del oficio divino, tan pronto como se escuche la señal, dejado todo lo que se trae entre manos, se acude con la máxima solicitud» (43,1).

En la conciencia de los hombres de hoy las cosas de Dios, y con ello la liturgia, no se muestran en absoluto urgentes. Hay urgencia para cualquier cosa posible. Las cosas de Dios nunca parece que sean urgentes. Se podría afirmar que la vida monástica es, en cualquier

caso, algo diferente de la vida de los hombres en el mundo; y esto es sin duda correcto. Y sin embargo, la prioridad de Dios que hemos olvidado vale para todos. Si Dios no es lo más importante, se trasmutan los criterios para establecer qué es lo importante. El hombre, al dejar de lado a Dios, se somete a sí mismo a las constricciones que lo hacen esclavo de fuerzas materiales y que, por tanto, se oponen a su dignidad.

En los años que siguieron al Concilio Vaticano II he vuelto a ser consciente de la prioridad de Dios y de la Liturgia Divina. La malinterpretación de la reforma litúrgica, que se ha extendido ampliamente en la Iglesia, llevó a poner siempre cada vez más en primer plano el aspecto de la instrucción y de la propia actividad y creatividad. El hacer de los hombres hizo casi olvidar la presencia de Dios.

En esta situación se hace cada vez más claro que la existencia de la Iglesia vive de la correcta celebración de la liturgia y que la Iglesia está en peligro cuando el primado de Dios ya no aparece en la liturgia y, por tanto, en la vida. La causa más profunda de la crisis que ha derruido a la Iglesia reside en el oscurecimiento

**Se hace cada vez más claro que la existencia de la Iglesia vive de la correcta celebración de la liturgia y que la Iglesia está en peligro cuando el primado de Dios ya no aparece en la liturgia y, por tanto, en la vida.**

de la prioridad de Dios en la liturgia. Todo esto me llevó a dedicarme al tema de la liturgia más ampliamente que en el pasado, porque sabía que la verdadera renovación de la liturgia es una condición fundamental para la renovación de la Iglesia.

Sobre la base de esta convicción nacieron los estudios que se han recogido en este volumen 11 de las *Opera omnia*. Pero en el fondo, a pesar de todas las diferencias, la esencia de la liturgia en Oriente y Occidente es única y la misma. Y así, espero que este libro pueda ayudar también a los cristianos de Rusia a comprender de modo nuevo y mejor el gran regalo que se nos ha dado en la Santa Liturgia.

Ciudad del Vaticano,  
en la fiesta de san Benito, 11 de julio de 2015•

«Después de las experiencias de los regímenes totalitarios, del modo brutal en que han pisoteado a los hombres, humillado, avasallado, golpeado a los débiles, comprendemos también de nuevo a los que tienen hambre y sed de justicia; redescubrimos el alma de los afligidos y su derecho a ser consolados. Ante el abuso del poder económico, de las crueldades del capitalismo que degrada al hombre a la categoría de mercancía, hemos comenzado a comprender mejor el peligro que supone la riqueza y entendemos de manera nueva lo que Jesús quería decir al prevenirnos ante ella, ante el dios Mammon que destruye al hombre, estrangulando despiadadamente con sus manos a una gran parte del mundo.»

*Jesús de Nazaret, Benedicto XVI*



# Benedicto XVI y el poder de la verdad y el amor

José Marí Olano de Gregorio

*En este artículo, breve pero apasionado, el autor, miembro del Grupo de Estudios Sociales e Interdisciplinarios (GESI) de la Fundación Universitas, nos habla el binomio verdad y amor que, como otros objeto de este número (razón y fe, razón y amor...), fue objeto de la fecunda reflexión del papa Benedicto.*

**V**erdad y amor forman para Benedicto XVI una alianza tan imprescindible como fe y razón. A través de éstas se accede a la verdad y al amor, y con ellas presentes y latiendo el mundo se vuelve un lugar más habitable y cálido, más luminoso y lleno de sentido: un hogar. La verdad es el primero de los valores trascendentales, presupuesta ontológicamente por el bien y la belleza; el amor, ya lo dijo San Pablo, es la primera de las virtudes teologales, el don más eminente del cielo, sin el cual todo logro es vano.

En un tiempo –el nuestro–, en que buena parte de la ciencia y de la tecnología no conocen más norte que el de la posibilidad y el beneficio, y a menudo la política e incluso el derecho consisten en un despliegue del poder del engaño y del cálculo estadístico; en que la soledad entre personas es cada vez mayor y la comunicación y el cariño más fríos y virtuales, y las promesas y los vínculos ya no tienen razón de ser porque todo es instantáneo y nada permanece; en este tiempo nuestro, el magisterio sabio y piadoso del «colaborador de la verdad» es una tabla de salvación. Sus dos hijas intelectuales, verdad y amor, nos toman de la mano y nos suben a la tabla –¡aúpa!–: «Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn, 8, 32). Por tanto, defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta goza con la verdad (1, Co, 13, 16)».

Los aplicados lectores ya sabrán que la verdad para el cristianismo no es algo, sino alguien, una persona, Jesucristo. Pero el hombre de hoy parece haber perdi-

do la ilusión y el aliento para salir a su encuentro o para recibirle. Ya se agotó la adrenalina del progreso, la edad adulta preconizada por Kant ha derivado en un nihilismo adolescente, y después de tanta prisa, el hombre ha cedido, no ya al relativismo, sino a la pereza espiritual y a la tristeza –que es lo mismo–, al cinismo y a la incredulidad de que una palabra tan hermosa como inaudita pueda ser cierta: que Él, el Logos, «el eterno Sentido del mundo», ha asumido nuestra vida y la ha hecho suya para siempre –si queremos–, que toma la iniciativa del amor y tiene un proyecto de vida verdadera para cada uno de nosotros, una llamada exclusiva, una vocación.

«Pero –detecta Ratzinger– a muchas personas, de alguna manera a todos, esto nos parece demasiado bello para ser verdad. (...) No queremos creer que la verdad sea hermosa. Según nuestra experiencia, la verdad es casi siempre cruel y sucia. Y cuando alguna vez parece no serlo, cavilamos tanto y le damos tantas vueltas que, al final, seguimos teniendo razón con nuestro recelo». Hay una resistencia en el corazón a dejarse amar, a vaciarse y dejarse iluminar por la verdad y hacer por las manos suaves de un Dios humanado que «nos conoce mejor a nosotros que nosotros mismos». Hay una sospecha automática, una cerrazón al Totalmente Otro, una ingratitud al regalo, un déficit de atención y una incapacidad para el asombro, que no puede ser vencida sino muy desde dentro y desde el cielo. Y es que «el Sentido tiene poder; el Sentido es Dios; y Dios es bueno». Como cantó Claudio Rodríguez, «siempre la claridad viene del cielo», y esa celeste claridad, Dios, «viene sin armas, indefensa –en el comedero de Belén, en la casa de Nazaret, en el madero del Gólgota–, porque no quiere conquistar desde lo exterior, sino ganar desde el interior, transformar desde dentro», sin otra fuerza que la de la verdad y el amor. •

**En este tiempo nuestro, el magisterio sabio y piadoso del «colaborador de la verdad» es una tabla de salvación.**

# Mi testamento espiritual

Benedicto XVI

*Este testamento espiritual fue redactado por el Papa emérito el 29 de agosto de 2006 con orden de no ser publicado hasta el momento de su muerte. Fue publicado, pues, en L'Osservatore Romano –edición semanal en lengua española–, en enero de 2023.*

**S**i en esta hora tardía de mi vida miro hacia atrás, hacia las décadas que he vivido, veo en primer lugar cuántas razones tengo para dar gracias. Ante todo, doy gracias a Dios mismo, dador de todo bien, que me ha dado la vida y me ha guiado en diversos momentos de confusión; siempre me ha levantado cuando empezaba a resbalar y siempre me ha devuelto la luz de su semblante. En retrospectiva, veo y comprendo que incluso los tramos oscuros y agotadores de este camino fueron para mi salvación y que fue en ellos donde Él me guió bien.

Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a nosotros los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente. Mi hermana me ha asistido durante décadas desinteresadamente y con afectuoso cuidado; mi hermano, con la claridad de su juicio, su vigorosa resolución y la serenidad de su corazón, me ha allanado siempre el camino; sin su constante precederme y acompañarme, no habría podido encontrar la senda correcta.

De corazón doy gracias a Dios por los muchos amigos, hombres y mujeres, que siempre ha puesto a mi lado; por los colaboradores en todas las etapas de mi camino; por los profesores y alumnos que me ha dado. Con gratitud los encomiendo a Su bondad. Y quiero dar gracias al Señor por mi hermosa patria en los Pre Alpes bávaros, en la que siempre he visto brillar el esplendor del Creador mismo. Doy las gra-

cias al pueblo de mi patria porque en él he experimentado una y otra vez la belleza de la fe. Rezo para que nuestra tierra siga siendo una tierra de fe y les ruego, queridos compatriotas: no se dejen apartar de la fe. Y, por último, doy gracias a Dios por toda la belleza que he podido experimentar en todas las etapas de mi viaje, pero especialmente en Roma y en Italia, que se ha convertido en mi segunda patria.

A todos aquellos a los que he agraviado de alguna manera, les pido perdón de todo corazón.

Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que en la Iglesia han sido confiados a mi servicio: ¡Manténganse firmes en la fe! ¡No se dejen confundir! A menudo parece como si la ciencia –las ciencias naturales, por un lado, y la investigación histórica (especialmente la exégesis de la Sagrada Escritura), por otro– fuera capaz de ofrecer resultados irrefutables en desacuerdo con la fe católica. He vivido las transformaciones de las ciencias naturales desde hace mucho tiempo, y he visto cómo, por el contrario, las aparentes certezas contra la fe se han desvanecido, demostrando no ser ciencia, sino interpretaciones filosóficas que sólo parecen ser competencia de la ciencia. Desde hace sesenta años acompaño el camino de la teología, especialmente de las ciencias bíblicas, y con la sucesión de las diferentes generaciones, he visto derrumbarse tesis que parecían inamovibles y resultar meras hipótesis: la generación liberal (Harnack, Jülicher, etc.), la generación existencialista (Bultmann, etc.), la generación marxista. He visto y veo cómo de la confusión de hipótesis ha surgido y vuelve a surgir lo razonable de la fe. Jesucristo es verdaderamente el camino, la verdad y la vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su cuerpo.

Por último, pido humildemente: recen por mí, para que el Señor, a pesar de todos mis pecados y defectos, me reciba en la morada eterna. A todos los que me han sido confiados, van mis oraciones de todo corazón, día a día.

Benedictus PP XVI•

# Historia



## ¿Por qué es necesaria la canonización de Isabel la Católica?

P. Carlos Ruiz

*A comienzos del año 2023, el arzobispo de Valladolid, Mons. Luis Argüello, reactivó la causa de beatificación de la reina Isabel la Católica, dejando claro que esta necesaria iniciativa no iba a ser bien vista por algunos grupos de presión, ya que actualmente «están actuando fenómenos como la revisión de la historia desde las ideologías de la cancelación» y por «la emergencia de procesos de identidad referidos al indigenismo en los pueblos de América». Mons. Argüello destacó el perfil de la reina como «primera y principal defensora de los indígenas». Efectivamente, Isabel la Católica y su esposo Fernando fueron providenciales no solo para España, sino también para América y para la Iglesia en general. Afortunadamente, la historiografía contemporánea les está restituyendo a ambos a su legítimo puesto. El Padre Carlos Ruiz es misionero y teólogo.*

### Isabel, ejemplo para la promoción femenina

**S**i el feminismo de hoy fuese un auténtico movimiento de liberación, debería interesarse por ella. Porque si hubo en la historia una mujer protagonista y estadista, fue justamente Isabel la Católica quien, junto a su esposo, Fernando de Aragón, formó uno de los matrimonios más igualitarios de la historia y un cogobierno perfecto.

Pero el neofeminismo es ahistórico, desconoce el pasado o lo deforma; está además penetrado por la ideología de género y por un anticatolicismo tan rabioso como infundado. La figura de Isabel de Castilla contradice el postulado neofeminista de la invisibilidad de la mujer en la historia y también desmonta la leyenda negra de la conquista española.

Isabel fue mujer antes que reina: «Aplicó el sentido de la feminidad, la intuición, el afecto, la capacidad comprensiva, a todas sus empresas. Es verdad que tuvo la suerte de contar a su lado con un rey como Fernando, que en algunos aspectos la superaba, en otros no, y que hubo entre ambos un entendimiento tan completo que no se puede hablar de una política de uno

y de una política de otro; pero lo que establece de una manera clara Isabel es el derecho de la mujer a reinar», afirma el historiador español Luis Suárez (Gijón, 1924).

En España no se había producido –como en Francia– una negativa tan rotunda al reconocimiento de los derechos de las mujeres a heredar el trono, pero estos derechos eran más para ser transmitidos a los hijos o a los maridos que para ser ejercidos por ellas mismas (las reinas regentes). Isabel establece el principio contrario: no hay diferencia en cuanto a la capacidad de gobierno entre hombre y mujer, y así educa a sus hijas, y así procede ella misma también. Por vez primera impuso a su marido la norma jurídica de que en Castilla las mujeres no solo transmiten derechos sino que también pueden reinar. Y esta norma estaría vigente hasta principios del siglo XVIII, cuando los «tolerantes» ilustrados impusieron la ley sálica, que cerraba la sucesión de la Corona a las mujeres.

### **Isabel, modelo para la caridad política**

A los 18 años, Isabel se casó con Fernando de Aragón (de 17); boda y alianza política que ella misma negoció. A los 23, se autoproclamó reina de Castilla. Ambos hechos no fueron fruto del azar, sino de un destino que asumió con una visión política y una fuerza de voluntad admirables. Ella ya había rechazado varios proyectos matrimoniales de su hermano Enrique IV, que deseaba usar políticamente la boda, como era habitual. Isabel proclama que se casará con quien ella quiera. Una declaración radicalmente audaz para la época, pero que no debe ser leída como el deseo de un matrimonio por amor sino como reflejo de su conciencia política y de la voluntad de servir a Castilla y a España. Admirable y precoz determinación: la adolescente que era entonces ya encarnaba el Estado que quería fortalecer.

El elegido fue Fernando de Aragón, cuyo padre, el rey Juan II, también abogaba por una alianza con Castilla. Para concretar la boda, Isabel tuvo que huir de la vigilancia de su hermano. Fernando, por su parte, viajó de incógnito para no levantar sospechas. Fingía ser el sirviente de unos comerciantes, alojándose en humildes posadas en el camino hacia Valladolid, donde se encontraría con Isabel. Los novios ni siquiera se conocían. En cambio, compartían un proyecto religioso y político: completar la unificación de España, uniendo sus reinos y expulsando a los últimos moros de Granada, y fortalecer a la Corona, limitando los privilegios feudales.

Así, casi en secreto, empezaba la aventura de los futuros Reyes Católicos. Todavía faltaba mucho para llegar al trono. Por años irán tejiendo alianzas. Dejarán de lado a los

grandes nobles, los poderosos de la Corte; los conocen, los han padecido. En cambio, buscarán a sus colaboradores en la Iglesia y en la Universidad. A los 23 años, Isabel, al recibir la noticia de la muerte de Enrique IV, en un gesto que daría envidia a las feministas, sin consultar a su marido, que estaba guerreando en la frontera con Francia, se autoproclamó reina de Castilla y se coronó a sí misma.

A partir de entonces, consagra el reino a Dios, jura fidelidad a las leyes de la Iglesia y se compromete a respetar la libertad y los privilegios de las ciudades del Reino (los fueros) y a que reine la justicia.

Convoca a toda la nación a asambleas generales para la elaboración del programa de gobierno y varias veces reúne a las Cortes de Castilla. Además, ordena la redacción de un código penal válido para todo el Reino (1484).

Isabel contribuye de manera importante a la reforma de la Iglesia en Castilla, merced al apoyo del papa Alejandro VI (1492-1503) y a la ayuda del franciscano Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517). La reforma del clero y de las órdenes religiosas favorece la formación de un episcopado muy preparado y a la altura de los servicios universales a los que la Iglesia española será muy pronto llamada, como también la aparición de una legión de santos –entre ellos san Ignacio de Loyola (1491-1556) y santa Teresa de Ávila (1515-1582)– y de misioneros, que alcanzarán notoriedad especialmente en la evangelización de las Canarias, del emirato musulmán de Granada, de las Américas y de las Filipinas. Esto explica, entre otras cosas, el llamado siglo de oro español, la Reforma católica y el Concilio de Trento (1545-1563).

### **América y España, una sola Patria**

Todas las naciones hispanoamericanas somos resultado de la estrategia espiritual y política encabezada por Isabel y Fernando. Somos como somos en buena medida por la impronta que los Reyes Católicos le dieron a la conquista a través de decisiones tempranas como la de otorgar a los aborígenes el estatus de vasallos de la Corona, prohibir su esclavización y, sobre todo, promover desde un primer momento el mestizaje.

«Cásense españoles con indias, e indias con españoles», fue la orden que en 1503 le dio Isabel a Nicolás Ovando, gobernador de La Española (hoy República Dominicana y Haití). La Reina le pidió que fomentara los matrimonios mixtos, «que son legítimos y recomendables porque los indios son vasallos libres de la Corona española».

La promoción del mestizaje fue una característica distintiva de la estrategia española y una decisión que

modeló a América con una peculiar fisonomía étnica y social. A diferencia de otras metrópolis, que instauraron el racismo como sistema —la separación estricta de razas como marco organizacional—, España promovió el mestizaje desde el comienzo y concedió a los nativos americanos el estatus de vasallos libres de la Corona.

El 12 de octubre debería ser el día del mestizaje. América es un continente mestizo. Un mestizaje que hoy está siendo cuestionado por corrientes que buscan resaltar el etnicismo, que con la excusa de rescatar raíces y tradiciones en el fondo ponen las bases para futuras segregaciones basadas en criterios étnicos. El mestizaje lo tenemos que reivindicar y profundizar, porque es la mejor y verdadera respuesta al racismo, a la segregación, a los prejuicios. Y es una de las causas principales del éxito de la Evangelización de América, ya que los hijos de los matrimonios mestizos se criaban en la fe cristiana, con naturalidad y sin imposición.

Además de esto, la España de los Reyes Católicos no consideró los territorios del otro lado del Atlántico como colonias. Sus habitantes eran ciudadanos y, según el decreto de 1500, ningún indio podía ser hecho esclavo. Isabel determinó que los indios seguirían siendo los propietarios de las tierras que les pertenecían con ante-

rioridad a la llegada de los españoles. «Y no consientan ni den lugar que los indios reciban agravio alguno en sus personas y sus bienes, mas manden que sean bien y justamente tratados, y si algún agravio han recibido, lo remedien», señaló la Reina en su testamento.

También tenemos que destacar la importancia del Tratado de Tordesillas (1494). Para Luis Suárez, la significación de este acuerdo entre España y Portugal, promovido por Isabel, es fundamental, ya que se trata de un convenio entre dos reinos vecinos que habían peleado durante siglos entre sí. Es el mayor modelo de concordia que se puede establecer entre dos países, en un momento en que se estaba jugando el destino del mundo, y sin embargo ellos se sientan en torno a una mesa para intentar compaginar los intereses de unos y otros a fin de que todos quedaran conformes, como así fue. Eso no se había dado nunca y pocas veces se dará después.

Del Tratado de Tordesillas, además, nacen las Bulas en relación con América, todas ellas promotoras de la justicia y de los derechos de los indígenas. Por todo ello, es un error decir que España tuvo un imperio, un error gravísimo, según Luis Suárez. España no tuvo colonias, tuvo reinos y tuvo ciudadanos al otro lado del mar. Tratados por igual.

**Todas las naciones hispanoamericanas somos resultado de la estrategia espiritual y política encabezada por Isabel y Fernando. Somos como somos en buena medida por la impronta que los Reyes Católicos le dieron a la conquista a través de decisiones tempranas como la de otorgar a los aborígenes el estatus de vasallos de la Corona, prohibir su esclavización y, sobre todo, promover desde un primer momento el mestizaje.**



Virgen de los Reyes Católicos, atribuida a Fernando Gallego, c. 1491-1493. Los reyes, patronos de la obra, aparecen orando en el reclinatorio.



Isabel la Católica, retratada cuando contaba unos 50 años. Juan de Flandes (c. 1500-1504).

## Isabel, los árabes y los judíos

Los críticos de la reina Isabel centran sus ataques en su política frente a los árabes y los judíos. Empecemos por entender que Isabel tenía claro, como la mayoría de sus contemporáneos, que la adhesión de los ciudadanos a la misma fe era el elemento fundante de los Estados; por eso, alienta también la lucha plurisecular por la liberación del territorio ibérico de la dominación musulmana. La victoria sobre los musulmanes, sancionada por la capitulación de Granada el 2 de enero de 1492, tras diez años de combates, es el acontecimiento más importante de la política europea de su tiempo y provoca gran júbilo en todo el mundo cristiano.

En cuanto a los judíos, hay que saber que, en los reinos de la Península Ibérica, los judíos tenían un estatuto no escrito de tolerancia y gozaban de una protección particular por parte de los soberanos. En cambio, las relaciones a nivel popular entre judíos y cristianos eran muy difíciles, sobre todo porque a los primeros no solo se les consentía tener abiertos sus negocios en las numerosas festividades religiosas, sino también efectuar préstamos con intereses, en una época en la que el catolicismo prohibía la usura. La situación se complicaba aún más por la presencia de

numerosos judíos que aparentaban convertirse para estar cerca del poder, pero persistían en sus creencias hebreas. Esa simulación les lleva a actuar como «un Estado dentro del Estado», según el historiador estadounidense Thomas Walsh (1891-1949).

Cuando Isabel llega al trono, la convivencia entre judíos y cristianos está muy deteriorada y el problema de los falsos conversos –según el historiador alemán Ludwig von Pastor (1854-1928)– era de una dimensión tal que incluso llegaba a cuestionar la existencia o no de la España cristiana.

Solicitado por Isabel y Fernando –que inútilmente habían impulsado una campaña pacífica de conversión para con los judaizantes–, el 1 de noviembre de 1478 el papa Sixto IV (1471-1484) crea la Inquisición en Castilla, con jurisdicción solamente para los cristianos bautizados. Por lo tanto, ningún judío fue jamás condenado como tal; solo fueron condenados los que se fingían católicos para conseguir ventajitas.

Al fracasar el intento de conversión pacífica de los judíos, y al continuar actuando estos como grupo de presión dentro del Estado, los Reyes Católicos deciden expulsarlos en 1492. España fue el último país europeo en tomar esta medida. De hecho, la mayoría de los afectados por el edicto de expulsión eran descendientes de los expulsados siglos antes de Francia e Inglaterra. La primera fue Inglaterra en 1290 (doscientos años antes), luego vendría Francia, Austria y los principados alemanes e italianos. La decisión de los Reyes Católicos fue aplaudida en toda Europa como un signo de modernidad.

Los que abandonaron finalmente el país pertenecían a las clases más modestas; los ricos no dudaron (mayoritariamente) en convertirse. La cifra de judíos en España era especialmente elevada en comparación con otros países de Europa. En tiempos de los Reyes Católicos, siempre según datos aproximados, los judíos representaban el 5% de la población de sus reinos, con cerca de 200.000 personas. De todos estos afectados por el edicto, 50.000 nunca llegaron a salir de la Península pues se convirtieron al cristianismo; una tercera parte (65.000 aproximadamente) regresó a los pocos meses alegando haber sido bautizados en el extranjero. Algunos historiadores han calculado que se marcharon definitivamente 20.000 judíos.

Ahora entendemos que Claudio S. Albornoz dijese que ningún otro pueblo había sido tan maltratado como el español, porque contra él se forjó la leyenda de su antisemitismo, a pesar de que su comportamiento con los judíos fue mejor que el del resto de Europa. •

# El Dios fiel mantiene su alianza

**Instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad ofrecido a la Iglesia y la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común.**

*La Conferencia Episcopal Española nos ha regalado una guía preciosa para hacer vida la Doctrina Social de la Iglesia. Cada capítulo, tras una jugosa introducción, contiene preguntas-guía que, siguiendo el método del «ver-juzgar-actuar», pretenden ayudar a analizar la realidad, valorarla desde la fe y encarnarla en la vida. A modo de aperitivo, reproducimos aquí algunos párrafos de su introducción y de su último capítulo que lleva el significativo título: «Propuestas a la Iglesia y a la Sociedad española». Indiscutiblemente, una llamada al compromiso bautismal.*

**D**ice el Concilio Vaticano II: «La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (GS 1).

Para que, movida por el Espíritu Santo, la Iglesia pueda llegar a todos los hombres, necesita «conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza» (GS 4). [...] Un mundo que está experimentando «cambios profundos», vinculados a una «revolución global», [...] un mundo lleno de desequilibrios, en el que se dan, sin embargo, «aspiraciones universales de la humanidad».

Todos estos cambios y desequilibrios, recordaba también *Gaudium et spes* 10, se conectan con otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano, dividido por el pecado [...] En sus Orientaciones pastorales, la Conferencia Episcopal realizó una aproximación a la situación de la sociedad española, poniendo el acento en la desvinculación causada en su raíz espiritual por la ausencia de Dios o la organización de la vida «como si Dios no existiera». La concepción de la persona (individuo autosuficiente e independiente) y de la familia (consenso universal modificable), que da pie a una multiplicidad de modelos, todos equivalentes, son un punto crítico y significativo de la desvinculación que surge al prescindir de quien es Creador y Padre. Persona y familia sufren las consecuencias en la crisis cultural y social que acompaña a este proceso [...]

[...] Ha supuesto también una aceleración de los procesos transformadores en marcha, con una renovada confianza en la tecnología y una emergente propuesta poshumanista. Cuando esta tendencia llega a ser excluyente, el ser humano, si quiere ocupar el lugar de Dios, se ve amenazado por la reducción a una especie animal más y víctima de las nuevas máquinas. Su afán de poder en las relaciones hu-

manas y el dominio de la naturaleza, que pretende ser absoluto, causan muchos de los males que nos afligen.

En esta reflexión compartida queremos profundizar en las que nos parecen causas y consecuencias de este proceso desvinculador, pero, sobre todo, queremos ofrecer la propuesta de persona y de sociedad que, teniendo en cuenta los principios de dignidad y bien común, tienen un arraigo especial desde: el anuncio de Dios uno y trino, el anuncio del Evangelio de la familia y el concepto de persona y sociedad que lleva consigo el Evangelio de la familia (despliegue relacional, ambiental e institucional de una antropología adecuada). Hoy es crucial ver la relación existente entre persona, familia y pueblo en un proyecto de bien común, desde una visión que no teme abrirse a la plenitud de horizonte que da la fe en el Dios uno y trino

Queremos hacer este anuncio a nuestros conciudadanos porque nos mueven algunas convicciones que compartimos con palabras de la Escritura: La dignidad de la vida humana («¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él?» Sal 8, 5); la consistencia de todo lo creado, salido de las manos de Dios y llamado a su plenitud («Todo fue creado por él y para él [...] y todo se mantiene en él» Col 1, 16-17); la llamada a compartir el consuelo que nosotros recibimos de Dios en las incertidumbres («Consolad, consolad a mi pueblo –dice vuestro Dios– hablad al corazón de Jerusalén» Is 40, 1-2); la esperanza de sabernos en el abrazo del don inicial y eterno de Dios («Dice el Señor Dios: “Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso”» Ap 1, 8).

\*\*\*

Ofrecemos lo mejor que nos ha sido regalado, la fe en Dios-comunión que es creador y Padre, Hijo y Señor, Espíritu que hace nuevas todas las cosas. En Jesucristo nos desvela el misterio del hombre.

Como comunidad que reza el Padrenuestro queremos, en la sociedad española, cultivar la fraternidad y la amistad, anunciamos la buena noticia de Dios Padre que nos vincula como hijos y hermanos; de Jesús, Hijo de Dios y Señor de la historia, amigo en quien se funda toda amistad, pues es el Salvador que ha roto la argolla del egoísmo que nos repliega y enfrenta; y del Espíritu como aliento de vida frente a cualquier desaliento.

Queremos cuidar la tierra que se nos ha dado como «casa común», por eso ofrecemos el anuncio de la presencia de aquel en quien está el origen y vínculo de todo lo creado.

La fe en Dios convoca a la razón a la búsqueda permanente de la verdad que la libera de su reducción a un mero uso instrumental y la defiende de la amenaza del sentimentalismo. La fe en Dios nos abre a la esperanza ante dificultades, fracasos y ante la misma muerte. La acogida por la fe del Dios Amor hace posible una nueva forma de amar más allá de los límites de la posesión y la correspondencia. Nos ayuda a descubrir el significado del afecto que atrae al corazón que descubre la belleza de la realidad y experimenta su atractivo.

El Dios trino como fuente permanente de la vida marca todas las dimensiones de esta, también el diálogo como cauce de encuentro. Es imprescindible superar la dialéctica de contrarios, germen de desconfianza y enfrentamiento, como forma de acercarnos al otro y a la realidad entera.

La dignidad de cada persona, hombre y mujer, está inscrita en el don mismo de la vida. Vivir tiene un significado que se descifra en el don que origina la vida y la relación amorosa que la constituye. Don y relación (diálogo, encuentro, reciprocidad en la diferencia) son claves que ofrecemos para organizar la convivencia. No somos individuos aislados, dueños de nuestra vida o de la ajena. No tenemos derecho a quebrar la relación o a disponer de la vida como si fuera de nuestra exclusiva propiedad.

El matrimonio abierto a la vida es la imagen humana más cercana a lo que podamos imaginar acerca de la

Trinidad. Expresa el significado pleno de la diferencia sexual y del carácter sponsal del cuerpo: deseo, amor, reciprocidad, gozo y fecundidad.

La crisis demográfica precisa abordarse en su raíz [...] El apoyo a la familia abierta a la vida es prioritario para generar los vínculos que sostienen la vida social. La necesaria reformulación del estado del bienestar habría de hacerse en clave familiar y no individual [...] Recordamos la prioridad del trabajo (la persona) sobre el capital (las cosas) para abordar como sociedad esta cuestión clave para el desarrollo de la persona, el desarrollo de la familia y la contribución al bien común. El cuidado de los ancianos es responsabilidad primera de la familia, pero la familia necesita apoyo y ayudas. Es imprescindible un diálogo social e institucional sobre la atención a las personas mayores. Merece una reflexión especial la situación de los enfermos mentales y de las personas que los acompañan y cuidan.

Las familias van situándose en el territorio, haciendo sociedad y alumbrando comunidades políticas. Los vínculos desarrollados a lo largo de la historia y sus expresiones culturales, económicas, sociales, religiosas y políticas nos permiten reconocernos como nación, en la diversidad de pueblos, culturas y regiones. Una nación abierta a la comunidad de naciones, acogedora y hospitalaria, que recibe inmigrantes con el agradecimiento y el realismo de quien ha conocido grandes emigraciones en siglos pasados.

En resumen, la novedad de nuestra propuesta es la persona (trinitaria y humana), ontológicamente relacional frente a individuo autosuficiente e independiente. No hay novedad en el individualismo liberal que está en el origen de la problemática actual y es promocionado tanto por las reglas de producción y consumo capitalistas como por el «progresismo cultural».

Llamados a caminar juntos en esta tierra y en esta historia, queremos dialogar desde la escucha y la propuesta. La sinodalidad, estilo de la Iglesia del siglo XXI, nos invita a este coloquio [...] Invitamos a comunidades cristianas, asociaciones familiares, universidades, centros educativos, asociaciones empresariales y asociaciones de trabajadores, a jóvenes economistas que investiguen y dialoguen sobre nuestra situación desde la Doctrina Social de la Iglesia y a todos los grupos interesados a propiciar el diálogo sobre alguna o algunas de las cuestiones propuestas y a compartir sus conclusiones tanto en el interior de la Iglesia como en la sociedad.●

# Ediciones "Voz de los sin Voz"



# ¡SUSCRÍBETE!

por una cultura solidaria

[solidaridad.net](http://solidaridad.net)

# Santa Teresita del Niño Jesús, doctora en *scientia amoris*

Benedicto XVI

*Con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Santa Teresa del Niño Jesús y del 100 aniversario de su beatificación, el 8 de enero de 2023 se abrieron simultáneamente la Puerta Santa de la Basílica de Lisieux y la de Alençon, localidad natal de la Patrona de las Misiones. Se iniciaba así el Año Jubilar concedido por el papa Francisco, que finalizará el 7 de enero de 2024. Para celebrarlo, recordamos las palabras pronunciadas por el entonces papa Benedicto XVI, durante una audiencia en abril de 2011.*

Queridos hermanos y hermanas: Hoy quiero hablaros de santa Teresa de Lisieux, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, que solo vivió en este mundo 24 años, a finales del siglo XIX, llevando una vida muy sencilla y oculta, pero que, después de su muerte y de la publicación de sus escritos, se ha convertido en una de las santas más conocidas y amadas.

«Teresita» no ha dejado de ayudar a las almas más sencillas, a los pequeños, a los pobres, a los que sufren, que la invocan, y también ha iluminado a toda la Iglesia con su profunda doctrina espiritual, hasta el punto de que el venerable Juan Pablo II, en 1997, quiso darle el título de doctora de la Iglesia, añadiéndolo al de patrona de las misiones, que ya le había otorgado Pío XI en 1927.

Mi amado predecesor la definió «experta en la *scientia amoris*» (Novo millennio ineunte, 42). Esta ciencia, que ve resplandecer en el amor toda la verdad de la fe, Teresa la expresa principalmente en el relato de su vida, publicado un año después de su muerte bajo el título de *Historia de un alma*. Es un libro que inmediatamente tuvo un enorme éxito, fue traducido a muchas lenguas y difundido en todo el mundo. Quiero invitaros a redescubrir este pequeño gran tesoro, este luminoso comentario del Evangelio plenamente vivido. De hecho, *Historia de un alma* es una maravillosa historia de Amor, narrada con tanta autenticidad, sencillez y lozanía que el lector no puede menos de quedar fascinado ante ella.

¿Cuál es ese Amor que colmó toda la vida de Teresa,

desde su infancia hasta su muerte? Queridos amigos, este Amor tiene un rostro, tiene un nombre: ¡es Jesús! La santa habla continuamente de Jesús.

Recorramos, pues, las grandes etapas de su vida, para entrar en el corazón de su doctrina.

Teresa nació el 2 de enero de 1873 en Alençon, una ciudad de Normandía, en Francia. Era la última hija de Luis y Celia Martín, esposos y padres ejemplares, beatificados juntos el 19 de octubre de 2008.

Tuvieron nueve hijos, cuatro de los cuales murieron a temprana edad. Quedaron las cinco hijas, que se hicieron todas religiosas.

Teresa, a los 4 años, quedó profundamente afectada por la muerte de su madre. El padre, junto con las hijas, se trasladó entonces a la ciudad de Lisieux, donde se desarrollaría toda la vida de la santa. Más tarde Teresa, atacada por una grave enfermedad nerviosa, se curó por una gracia divina, que ella misma definió como «la sonrisa de la Virgen». Recibió la primera Comunión, vivida intensamente, y puso a Jesús Eucaristía en el centro de su existencia.

La «Gracia de Navidad» de 1886 marca un giro de 180 grados, que ella llama su «completa conversión». De hecho, se cura totalmente de su hipersensibilidad infantil e inicia una «carrera de gigante». A la edad de 14 años, Teresa se acerca cada vez más, con gran fe, a Jesús crucificado, y se toma muy en serio el caso, aparentemente desesperado, de un criminal condenado a muerte e impenitente.

«Quería a toda costa impedirle que cayera en el infierno», escribe la santa, con la certeza de que su oración lo pondría en contacto con la Sangre redentora de Jesús. Es su primera y fundamental experiencia de maternidad espiritual: «Tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús», escribe. Con María santísima, la joven Teresa ama, cree y espera con «un corazón de madre».

En noviembre de 1887, Teresa va en peregrinación a Roma junto a su padre y su hermana Celina. Para ella, el momento culminante es la audiencia del Papa León XIII, al que pide permiso de entrar, con apenas 15 años, en el Carmelo de Lisieux. Un año después, su deseo se realiza: se hace carmelita, «para salvar las almas y rezar por los sacerdotes».

Al mismo tiempo, comienza la dolorosa y humillante enfermedad mental de su padre. Es un gran sufrimiento que conduce a Teresa a la contemplación del rostro de Jesús en su Pasión. De esta manera, su nombre de religiosa –sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz– expresa el programa de toda su vida, en la comunión con los misterios centrales de la Encarnación y la Redención.

Su profesión religiosa, en la fiesta de la Natividad de María, el 8 de septiembre de 1890, es para ella un verdadero matrimonio espiritual en la «pequeñez» del Evangelio, caracterizada por el símbolo de la flor: «¡Qué fiesta tan hermosa la de la Natividad de María para convertirme en esposa de Jesús!» –escribe–. Era la Virgencita recién nacida quien presentaba su florecita al Niño Jesús». Para Teresa, ser religiosa significa ser esposa de Jesús y madre de las almas.

Ese mismo día, la santa escribe una oración que indica toda la orientación de su vida: pide a Jesús el don de su Amor infinito, el don de ser la más pequeña, y sobre todo pide la salvación de todos los hombres: «Que hoy no se condene ni una sola alma».

Es de gran importancia su *Ofrenda al Amor misericordioso*, que hizo en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1895: una ofrenda que Teresa comparte enseguida con sus hermanas, siendo ya vice-maestra de novicias.

Diez años después de la «Gracia de Navidad», en 1896, llega la «Gracia de Pascua», que abre el último período de la vida de Teresa, con el inicio de su pasión en profunda unión a la Pasión de Jesús; se trata de la pasión del cuerpo, con la enfermedad que la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos, pero sobre todo se trata de la pasión del alma, con una dolorosísima prueba de la fe. Con María al pie de la cruz de Jesús, Teresa vive entonces la fe más heroica, como luz en las tinieblas que le invaden el alma.

La carmelita es consciente de vivir esta gran prueba por la salvación de todos los ateos del mundo moderno, a los que llama «hermanos». Vive, entonces, más intensamente el amor fraterno: hacia las her-

manas de su comunidad, hacia sus dos hermanos espirituales misioneros, hacia los sacerdotes y hacia todos los hombres, especialmente los más alejados. Se convierte realmente en una «hermana universal». Su caridad amable y sonriente es la expresión de la alegría profunda cuyo secreto nos revela: «Jesús, mi alegría es amarte a ti».

En este contexto de sufrimiento, viviendo el amor más grande en las cosas más pequeñas de la vida diaria, la santa realiza en plenitud su vocación de ser el Amor en el corazón de la Iglesia.

Teresa muere la noche del 30 de septiembre de 1897, pronunciando las sencillas palabras: «¡Dios mío, os amo!», mirando el crucifijo que apretaba entre sus manos. Estas últimas palabras de la santa son la clave de toda su doctrina, de su interpretación del Evangelio.

El acto de amor, expresado en su último aliento, era como la respiración continua de su alma, como el latido de su corazón. Las *sencillas palabras* «Jesús, te amo» están en el centro de todos sus escritos. El acto de amor a Jesús la sumerge en la Santísima Trinidad. Ella escribe: «Lo sabes, Jesús mío. Yo te amo. Me abrasa con su fuego tu Espíritu de Amor. Amándote yo a ti, atraigo al Padre».

Queridos amigos, también nosotros, con santa Teresa del Niño Jesús, deberíamos poder repetir cada día al Señor, que queremos vivir de amor a él y a los demás, aprender en la escuela de los santos a amar de una forma auténtica y total. Teresa es uno de los «pequeños» del Evangelio que se dejan llevar por Dios a las profundidades de su Misterio. Una guía para todos, sobre todo para quienes, en el pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos.

Con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el Misterio de Cristo. Y esta lectura de la Biblia, alimentada con la *ciencia del amor*, no se opone a la ciencia académica. De hecho, la ciencia de los santos, de la que habla ella misma en la última página de la *Historia de un alma*, es la ciencia más alta:

«Así lo entendieron todos los santos, y más especialmente los que han llenado el universo con la luz de la doctrina evangélica. ¿No fue en la oración donde san Pablo, san Agustín, san Juan de la Cruz, santo Tomás de Aquino, san Francisco, santo Domingo y





2023, año jubilar  
con motivo del  
150 aniversario  
del nacimiento  
de santa Teresa  
del Niño Jesús y  
de la Santa Faz

Comprendí que la Iglesia tenía un Corazón y que este Corazón ardía de amor. Entendí que solo el amor movía a los miembros de la Iglesia... Entendí que el amor comprendía todas las vocaciones, que el Amor era todo

(Teresita de Lisieux, patrona de las misiones y doctora de la Iglesia, experta en la *scientia amoris*)